

El *Poliodorus*, producción muy curiosa para el lector hispánico, tan atento hoy al arte de la *Celestina*, ha tenido poca suerte. Si se compara la presente edición con la de la *Comoedia sine nomine*, que Émile Roy publicó hace más de medio siglo —tan notable por su nutrida introducción, por su esmerado texto, por sus anotaciones literarias e históricas, por sus excelentes observaciones sobre la latinidad de la obra, por su glosario—, se me perdonará que acabe esta reseña con el conocido verso del creador de la comedia humanística: “Povera e nuda vai, *Filologia*”.

MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL

Berkeley, California.

Leben und Wandel Lazaril von Tormes. Verdeutscht 1614. Nach der Handschrift herausgegeben und mit Nachwort, Bibliographie und Glossar versehen von HERMANN TIEMANN. Hamburg, 1951; 153 pp.

El año de 1617 se publicó en Augsburgo la primera edición del *Lazarillo de Tormes* en lengua alemana, obra de un traductor anónimo. Pero ya tres años antes otro anónimo autor había hecho una versión que nunca llegó a imprimirse y que, hasta antes de la última guerra, se conservaba manuscrita en la biblioteca catedralicia de Breslau. Esta primera e inédita traducción es la que publica ahora Hermann Tiemann para una sociedad de bibliófilos de Hamburgo, la Maximilian Gesellschaft. La edición (700 ejemplares) está hecha con gusto exquisito. Al texto de la obra, impreso con toda fidelidad, sigue un glosario, un estudio (pp. 109-140) y una completa bibliografía de las traducciones alemanas del *Lazarillo*. Con anterioridad, Tiemann había publicado un libro sobre la literatura española en Alemania y un artículo sobre el *Quijote*

deretur por *despondetur*; 58: *plagosus Orbilio*; 70: *sequenten*; 99: viajes imagiarios; 102: *Oistell.* por *Cistell.[aria]*; 141: Cluymestra, etc.), hay que agregar faltas de ortografía (p. 9: Bacón; 16: Eupolis; 54: hilación; 81: anagnorisis; 87: Antifon, Demifon, etc.), puntuación en extremo descuidada; un sistema de abreviaturas enteramente personal (p. 45: Tar. = ‘Taratántara’, personaje de la comedia *Poliscena*; 84, nota 3: Ha. = ‘Historia’; 113, nota 10: Plaus. = ‘Plauto’); una incuria bochornosa en la transcripción de nombres y títulos extranjeros (p. 10, nota 7: ocho obras citadas con nombre de autor y título incompleto y sin lugar ni fecha de edición; 39: De Nolhac por Nolhac; 98, nota 2: *Gtschichte*; 114, nota 11: *Origenes latines du Théâtre moderne*; 135, nota 1: Manaioda, *Libri scolastici...* “Bibliofilia” [léase G. Manacorda, *Libri scolastici...* “La Bibliofilia”]; *L’umnessimo nel Mezzogionno d’Italia*; 138, nota 6: Burcknardt; 144, nota 7: *Storia della Gramática*, etc.). La inconsistencia en la castellanización de nombres propios extranjeros es total (pp. 84-85: Alcesimarco, Selenia, junto a Calimacha, Poliódorus, Liburnus; 87: Antifón, Demifón, pero Formio en lugar de Formión; 104: Selenium). En conjunto, contra la habitual práctica española, se conservan los nombres clásicos en el nominativo latino, con la curiosa excepción de *Poliscene*, pues Casas Homs no ha advertido que no es ése el nominativo sino el genitivo (*Comedia Poliscene*; cf. p. 44, argumento de dicha comedia: *uidit Poliscenam...*, *deinde uero Poliscenam aggreditur*). No es mayor el orden en los nombres extranjeros recientes (pp. 31 y 33: León [sic] Battista Alberti, pero p. 46: León Bautista Alberti; 59: Vergerius, pero 83, 86, 115: Vergerio), como que en un mismo párrafo se dan los nombres de tres autores latinoitalianos en forma latina, italiana y española: Johannes de Vallata, Gioviano Pontano, Eneas Silvio (p. 75).

alemán de 1648¹. Ahora habla, con clara inteligencia, de lo que es y significa el *Lazarillo de Tormes*, de lo que él juzga su tema principal (próspera y adversa fortuna), y del autor y el estilo de la presente traducción. Su importancia no reside sólo en el interés histórico —primera versión alemana de una novela picaresca, género que tanta fortuna alcanzaría en ese país—, sino también en el interés literario y lingüístico y en el mérito mismo de la versión.

El traductor, según supone Tiemann², fue un hombre culto, un humanista versado en lenguas y literaturas extranjeras y dotado de un agudo sentido de la forma y del estilo. A la traducción alemana sigue, en el manuscrito original, una versión latina del mismo *Lazarillo*, hecha sin duda sobre el texto alemán. La escritura no permite asegurar que sea obra del mismo traductor (Tiemann cree posible que se deba al canónigo Fridericus Berghius, antiguo propietario del manuscrito). En todo caso, nuestro traductor estaba evidentemente vinculado con el “humanismo barroco” y con el selecto grupo de alemanes del siglo xvii apasionados por las letras españolas y empeñados en darlas a conocer en su patria. Era originario de Silesia —como lo prueban las expresiones del habla familiar que emplea (*pretzeln* por *betteln* ‘pedir limosna’, etc.)—, es decir, de una región que dependía políticamente de Austria y que a través de ésta recibía la influencia cultural española. Quizá fuera protestante. A diferencia de la traducción impresa en 1617, la suya no se basa en el *Lazarillo* expurgado por la Inquisición, sino en alguna edición fiel al texto original³.

Notablemente fiel al original es la traducción misma. En contraste con tantos traductores contemporáneos, el de este *Lazarillo* “sabe cuál es el deber primordial del traductor: reproducir no sólo el contenido con todos sus matices, sino también el estilo del original. De ahí su esfuerzo por lograr ese tono familiar, ese colorido del habla cotidiana que caracterizan a su modelo” (p. 122). Acude, en efecto, al lenguaje popular de su región natal para conservar el sabor del texto español; emplea formas regionales (*Popelman* ‘coco’, *Korbatzsch* ‘látigo’, etc.) y arcaicas (*Othen* por *Atem* ‘aliento’), comparaciones gráficas y giros pintorescos⁴ que Tiemann documenta abundantemente. También refleja en su alemán el aspecto culto del *Lazarillo*, prodigando las frases paralelas y antitéticas, los juegos de palabras, las típicas parejas de sinónimos⁵. La

¹ *Das spanische Schrifttum in Deutschland*, Hamburg, 1936; “Der deutsche *Don Kichote* von 1648 und der Übersetzer Aeschacius Major”, *Zeitschrift für Deutsche Philologie*, 58 (1933), 223-265.

² Discrepa en esto de la opinión de E. H. HESPELT, “The first German translation of *Lazarillo de Tormes*”, *HR*, 4 (1936), 170 ss.

³ Con toda probabilidad la edición plantiniana de Amberes, 1595 (o su reimpresión de 1602); de ella procede el nuevo final, el octavo capítulo, que narra el encuentro de Lázaro con unos lansquenetes alemanes (es el primer capítulo de la *Segunda parte de Lazarillo de Tormes*, impresa por primera vez en Amberes, 1555).

⁴ Cuando el *Lazarillo* español abriga infundadas esperanzas, el alemán *meynet, es hette ihn ein Hase gelecket* (‘piensa que lo ha lamido una liebre’).

⁵ Donde el español dice: “cerrando los agujeros del arca, cerrase la puerta a mi consuelo y la abriese a mis trabajos”, el alemán pone: “in dem Er die löcher in der Almer [regionalismo por ‘armario’] undt zugleich die pforten alles meines trosts zuffickett, undt mir hergegen thür undt thor zu kummer undt noth von neuem auffsperrt”, etc.

traducción ha nacido evidentemente del deleite, deleite en la lectura y en la recreación: de ahí sus muchos aciertos. Verdad es que de tanto gozarse en la expresión, nuestro traductor suele pasarse de la raya, ampliando con profusión de sinónimos y perífrasis muchas frases concisas y llanas del original⁶. “No pierde ocasión de desdoblar sustantivos, adjetivos, formas verbales...” (p. 133). Es la única falta grave del traductor: “no logra reproducir la concisión del original” (p. 135). “Su ideal es la prolijidad barroca... La traducción adquiere el sello de la época”. En España, desde luego, la afición a la *copia dicendi* es anterior al barroco y contemporánea, de hecho, a la composición del *Lazarillo*. Si en éste es moderado el uso de parejas de sinónimos y de paralelismos y antítesis, otros autores de su tiempo se complacen extraordinariamente en tales colores retóricos. Y el fenómeno se da no sólo en la lengua literaria, sino que, como ha observado Menéndez Pidal, “aun el estilo que más nos puede parecer artificioso, el de fray Antonio de Guevara, es, sin duda, el de la lengua hablada entonces... Si repasamos los diálogos que, hacia 1535, se desarrollaban en la corte valenciana, recogidos en *El cortesano* de don Luis Milán, observamos los mismos fenómenos de verbosidad entre aquellos caballeros y damas... En cuanto a las parejas de vocablos, modo es de expresión muy corriente entonces”⁷. Ocurre así que, al dar a su versión del *Lazarillo* la amplitud característica del barroco alemán, el anónimo traductor, aunque un tanto desleal a su modelo, resulta curiosamente leal a un estilo vigente en España cuando aquél se escribió. No es tan grave, pues, la “traición” de este anónimo traductor, por lo demás tan acertado. Si en su época no logró la divulgación que merecía, la elegante edición moderna de su obra compensa con creces la injusticia.

MARGIT FRENK ALATORRE

El Colegio de México.

CARMEN BRAVO-VILLASANTE, *La mujer vestida de hombre en el teatro español (siglos xvi-xvii)*. Revista de Occidente, Madrid, 1955; 238 pp.

La autora busca ante todo el origen del tipo, anunciado ya en ciertos personajes de la literatura clásica (las Amazonas, Camila, acaso también las doncellas errantes de las novelas de caballería), y encuentra ejemplos claros y definitivos en Boiardo, en Ariosto (Marfisa y Bradamante) y en Tasso (Herminia y Clorinda), quienes nos ofrecen el de la disfrazada por amor y el de la guerrera heroica. En *La Calandra* de Dovizio Bibbiena, en la comedia anónima *Gli Ingannati* y en la *Novella 36* de Bandello descubre otro aspecto: la mujer-paje y las complicaciones especiales que provoca esta situación. Dichas obras inspiran a Lope de Rueda

⁶ “con gran continencia” = *mitt grosser reputation vndt in aller Erbarkeit*; “finalmente allí lloré” = *Kurtzlich zu sagen, also vnd auff diese weise weynete ich...*

⁷ “El lenguaje del siglo xvi”, en *Los romances de América y otros estudios*, col. Austral, p. 159. Habrá, pues, que hacer esa salvedad a la contraposición que establece Tiemann (p. 132) entre “volkstümlich-realistischer Sprechstil” y “Kunststil... sich auswirkend in Antithesen und künstlichen Wortspielen, Verwendung lateinischer Konstruktionen, in den Doppelungen gleicher oder gegensätzlicher Glieder”.